

**LAS CARTOGRAFÍAS ERÓGENAS DE LA CIENCIA FICCIÓN.  
SEXUALIDAD, GÉNERO Y REGULACIÓN SOCIAL EN LAS NOVELAS DE  
ANDRÉ CARNEIRO**

*The Erogenous Cartographies of Science Fiction. Sexuality, Gender  
and Social Regulation in the Novels of André Carneiro*

LUCIANA MARTINEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO Y CONSEJO NACIONAL  
DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS (Argentina)  
luciananmartinez@gmail.com

**Resumen:** André Carneiro, quien fuese uno de los máximos representantes de la ciencia ficción brasileña que surgiera en la década del cincuenta, escribe entre principios de la década del setenta y mediados de los años noventa dos novelas, *Piscina Livre* (1980) y *Amorquia* (1991), que se encuentran vinculadas por un mismo eje temático: la sexualidad. El presente trabajo construye entonces una genealogía de las distintas manifestaciones, funciones y resoluciones que han tenido dicha problemática dentro del género, al tiempo que analiza cómo se presenta en las novelas de Carneiro. La sexualidad funciona ligada de forma inherente a ciertos problemas genérico-identitarios, en sintonía con la denominada ciencia ficción feminista, que surgiera a fines de la década del sesenta, pero también se presenta como un instrumento de regulación social.

**Palabras clave:** ciencia ficción brasileña, André Carneiro, novelas, sexualidad, género

**Abstract:** André Carneiro, one of the main representatives of the Brazilian science fiction arisen during the '50s, writes two novels between the early '70s and the mid '90s, *Piscina Livre* (1980) and *Amorquia* (1991), both linked by a main theme: sexuality. The present work builds a genealogy of the manifestations, functions and resolutions of this topic through history within the genre, while at the same time that analyzing how it is presented in both novels. Sexuality works inherently linked to gender and identity problems (in tune with the so called feminist science fiction of the late '60s), but it also functions as an instrument of social regulation.

**Keywords:** Brazilian Science Fiction, André Carneiro, Novels, Sexuality, Gender

## Nuevas cartografías erógenas

La delimitación o fundación de un universo compartido es sin duda una de las características centrales de la ciencia ficción; y la apertura de dicho universo, como advertiría de forma irrevocable Darko Suvin (1984), necesariamente supone en primera instancia la emergencia de un *novum cognoscitivo*. Como ilustrará con maestría varias décadas más tarde la serie británica *Black Mirror* (2011), tal vez siguiendo inadvertidamente a Heidegger, es el elemento tecnológico el que emplaza al sujeto y le da nuevas formas (Heidegger, 1994). Nuevas ontologías subjetivas y colectivas emergen moldeadas por la tecnología pero, ¿no responde, en términos también de Heidegger, la emergencia de este *Dasein* histórico a un sino que es desconocido pero cuya eclosión nos induce también a preguntarnos, en definitiva, sobre la eventual existencia de una necesidad subyacente de transformación del hombre? La pregunta es, como se sospechará, irresoluble; y hasta tal vez no implique una contradicción de términos. Me refiero a si las nuevas ontologías subjetivas y del universo compartido tienen su condición de posibilidad en la emergencia de nuevas tecnologías o, por el contrario, son estas últimas las que emergen como un *Dasein* histórico tras el que subrepticamente yace una necesidad de renovadas formas humanas, que se ven convocadas a comparecer y permanecer emplazadas en una cadena de existencias que conforma el nuevo presente material. Cualquiera sea el caso, lo cierto es que la tecnología se ve indisociablemente ligada a la transformación de lo humano en sus más insospechadas formas. Nuevos mapas de redistribución de lo sensible advienen a la presencia; conforme lo humano cambia de eje, insospechadas zonas incluso erógenas se habilitan como organizadoras de lo social. “O Homem pensando é um animal que sonha” (Carneiro, 1980: 17), dice uno de los personajes de Carneiro; sueña, como veremos, otros devenires de sí mismo, su subjetividad hecha otredad que abre senderos hacia una tierra incierta.

En el año 1976 el estadounidense David Dunbar transcribe, en su inaugural tesis de doctorado dedicada a la por entonces ignota ciencia ficción brasileña, un poema inédito de André Carneiro que, a su criterio, le permite ilustrar una de las características más distintivas que tomará el género en su peculiar forma lusófona:<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Cabe mencionar que, a pesar de que la figura de André Carneiro es destacada por todos los trabajos sobre el género en Brasil y Latinoamérica (Dunbar, 1976; Bell y Molina-Gavillán, 2003; Causo, 2003; Haywood Ferreira, 2004; Camara Gonçalves Pereira, 2005; Rezende Neto 2007; entre otros), son escasos los estudios que se abocan de forma específica a su obra. Entre ellos se encuentran las tesis de maestría de Ramiro Giroldo (2008), primer trabajo que señala el problema de la sexualidad como imperativo moral en *Amorquía*, y la de Germano Da Silva (2011). De su obra poética, solo existen dos trabajos: uno de Osvaldo Duarte (2010) y otro, más reciente, de mi autoría (Martínez, 2018b); que se suma a un único y extenso artículo sobre su cuentística (Martínez, 2018a).

Na praça das árvores  
casais passeavam à sombra.  
Nos bancos pneumáticos  
os lábios se uniam  
braços nas espáduas  
nádegas ao vento.

Como urn pote de mel  
o ar se dissolvia na relva  
vibrava na floresta  
dos pubis entrelaçados.  
Dia do amor universal.  
As mulheres se cobriam  
de orquídeas, petúnias,  
essências magnéticas.  
Dia da ereção livre,  
os homens caminhavam  
como pontos oblíquos  
de exclamação.  
As mulheres abriam  
as coxas de veludo  
como ninhos de ternura.  
O perfume da posse  
deslisava nas praças.  
Meninos e meninas  
corriam empinando  
falus gigantes  
com seus prepúcios  
coloridos dançando  
à expectativa do amor.  
A nua juventude  
olhos pisados  
soltavam risos  
quando os caminhos  
se perdiam  
na flacidez  
da satisfação  
completa.  
Pássaros apostavam  
nuvens em milhões de posses.  
Na cidade, nos campos,  
na praça das árvores longas  
o amor explodia em  
respirações contidas.  
*Exército, polícia,*  
*há muitos séculos*  
*tinham desaparecido.* (citado en Dunbar, 1976: 9-10; las cursivas son  
mías)

Esa sociedad sin fuerzas de control que se vislumbra al final del poema, en donde el intercambio sexual prolifera, sin duda como fantasía anhelante en el contexto represivo y materialmente insoslayable de la dictadura en Brasil, ilustra la persistencia de un derrotero que según Dunbar las narrativas de ciencia ficción anglófonas, principalmente las estadounidenses (centrales en el campo editorial y, por lo tanto, muchas veces normativizadoras de otras expresiones del género consideradas más periféricas), solían por aquel entonces sortear; o al menos dejar en el orden de lo implícito u ocupando lugares marginales dentro de las tramas.<sup>2</sup> Si descontamos esa anomalía maravillosa que son los textos de Philip José Farmer, *The Lovers* (1961 [1952]) o *Strange Relations* (1960 [1950-1955]),<sup>3</sup> o incluso la escandalosa novela que Robert Heinlein escribe como reconocimiento al camino iniciado por Farmer (*Stranger in a Strange Land*, 1961), la afirmación de Dunbar es, en rigor, cierta. A contramano de la tendencia del género en lengua inglesa (por lo menos hasta la publicación de *Crash* de J. G. Ballard en 1973), la sexualidad explícita es uno de los motivos característicos y originales de la ciencia ficción brasileña del momento. Este hecho se confirma para Dunbar no solo en el análisis de otros textos de distintos autores de la “Generación GDR” (movimiento fundador del género en Brasil que comienza en la década del cincuenta y del que Carneiro fuese su indiscutible decano), sino en la existencia de *Piscina Livre*, primera novela del autor paulista cuya publicación se dilataría hasta la década del ochenta, según repone Dunbar, como consecuencia de la autocensura en el contexto de dictadura.<sup>4</sup>

En este sentido, *Piscina Livre* es pionera en su ámbito cultural de una temática que se sostendría además a lo largo de la obra del autor, apareciendo en

---

<sup>2</sup> Como expresa Sam Lundwall (1986), uno de los más grandes ensayistas y editores del género, a pesar de que la primera y más importante vertiente de la ciencia ficción es europea (entre cuyos precursores se encontrarían H. G. Wells, Olaf Stapledon y C. S. Lewis), es sin embargo la ciencia ficción estadounidense la que terminará por imponerse como modelo bajo los preceptos campbellianos de estricta rigurosidad en el tratamiento de los temas científicos. Si bien hacia mediados de la década del cincuenta este paradigma impulsado por John Campbell (editor de la emblemática revista *Astounding*) se fue flexibilizando gracias a la aparición de otras manifestaciones, lo cierto es que dicho modelo forjó la imagen que tradicionalmente se tiene sobre el género, al tiempo que funcionó durante mucho tiempo de forma prescriptiva o normativizadora.

<sup>3</sup> Edgar Chapman (2007) comenta que a inicios de la década del cincuenta era frecuente que los distintos editores de revistas del género rechazaran los relatos de Farmer por considerarlos revulsivos. Claramente, la sexualidad no poseía por entonces ninguna prerrogativa para su tratamiento en el terreno de la ciencia ficción; comenzaría en cambio a ingresar en el género años más tarde, no sin vencer trabajosamente ciertas resistencias.

<sup>4</sup> Es de suponer que Carneiro tenía plena consciencia sobre las implicancias de cualquier accionar dentro del contexto de dictadura, sobre las posibles amenazas que este suponía. Además de los comentarios que desliza en su trabajo David Dunbar (quien tuvo oportunidad de entrevistar a Carneiro en varias ocasiones), Dorvalino Rezende Neto aporta en su tesis de Maestría respecto a esto un dato central: “André Carneiro tinha ligações com a VAR-Palmares e esteve envolvido em dois episódios célebres da luta armada contra a ditadura militar do Brasil, em 1969 e 1970, ambos no Rio de Janeiro: o roubo do cofre na casa da amante do ex-governador paulista Adhemar de Barros e o sequestro do embaixador alemão Ludwig von Holleben, que resultou na libertação de 40 guerrilheiros da VPR e da ALN” (Rezende Neto, 2007: 94).

relatos tardíos como “Um paciente normal” (*Confissões do Inexplicável*, 2007), en donde un hombre adulto le relata con total naturalidad a su psicoanalista sus iniciaciones sexuales con su madre durante la adolescencia temprana, y principalmente en la novela *Amorquia* (1991), cuyo universo representa una clara continuación de aspectos que se esbozan o comienzan a tomar forma en la trama de *Piscina Livre*. Pero si en la novela de Carneiro, como diría con socarronería Dunbar, “hay más orgasmos que en *Fanny Hill* o en *Trópico de Câncer*” (1976: 67), esto no se debe a la mera exploración estética de una sensibilidad pornográfica novedosa sino a una apuesta política que es inherente a cualquier manifestación genérica que se precie de ser tal. Porque lo que intenta mostrar en definitiva la ciencia ficción, como el mismo Carneiro afirma en su ensayo dedicado al género (*Introdução ao Estudo da 'Science Fiction'*, 1967), es que el verdadero peligro no es la técnica sino la inadvertida inercia de las estructuras, los condicionamientos culturales y epistemológicos que adquirimos como sermones en las iglesias y en las escuelas, y repetidos como frases hechas e incuestionables verdades heredadas en los libros (1967: 55-116). Si la ciencia ficción propone un *novum* tecnológico es para habilitar asimismo un *novum* cognoscitivo que permita pensar nuevas formas de organización de lo humano, al tiempo que, por extrapolación, exponer estructuras culturalmente automatizadas de la realidad extratextual contemporánea a la que en definitiva todo texto de género siempre remite. Las nuevas zonas del cuerpo que llegan a la presencia en la ciencia ficción suponen una reorganización de todo el espectro humano, un nuevo universo que no obstante exuda reverberaciones cuya fuente yace en ese indisociable universo paralelo que es la realidad extratextual. En este contexto, la pregunta que hay que hacerse es qué aporta de nuevo la sexualidad, como problema de encuentro de los cuerpos, de relación con el cuerpo del otro, en tanto elemento temático cuya exploración permite fundar y pensar un nuevo universo humano.

### **Sexualidad, totalidad y totalitarismo**

Si se piensa en perspectiva, resulta incluso curioso (acaso solo los cánones morales del momento podrían explicarlo) que un género tan desprejuiciado como la ciencia ficción, que en esencia se caracteriza por explorar radicalmente las posibilidades de lo humano a través de operaciones contrastivas que le permiten definirlo en relación a figuras del otro (extraterrestre, robot, mutante, etc.), se haya acercado tardíamente a la instancia material y simbólicamente de contacto con el otro por excelencia: el sexo.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Como veremos en el desarrollo, cuando se habla de “sexo” en las novelas esto no hace mera referencia a un intercambio circunscripto a la zona genital sino a la sexualidad en general, entendida como un conjunto de prácticas en la que todo el cuerpo es susceptible de erogenización. Precisamente, estas novelas presentan ontologías subjetivas y del estar-en-común (de la comunidad) en las que el cuerpo en su totalidad se vuelve un potencial mapa erótico. La apertura radical del cuerpo a la erogenización es lo que distingue a dichas ontologías.

La relación íntima, sexual, es instancia privilegiada de encuentro con el Otro, con el Otro como alteridad deseante. De ahí que Lacan afirme que “la relación sexual es imposible”, porque en el sexo “no hay relación”, no hay encuentro con el otro, siempre agente irreductible: no es posible infringir la pura intimidad del otro para que la relación tenga lugar con el otro como tal. La “relación” en el sexo es por esencia antagónica, “relación” no simbolizable (no podría ser de otro modo: la representación simbólica siempre deforma al sujeto) de dos alteridades, apertura cuya imposibilidad solo puede embozar la mutua fantasía fantasmática de los sujetos (Žižek, 2003). Es por eso que la relación erótica (Eros), diría más tarde Byung-Chul Han (2014), es, como la entendía la Antigüedad Clásica, destituyente para el sujeto, transformadora y, en consecuencia, incluso amenazante. Y no es casual entonces que en sociedades como las actuales, que propician el desarrollo de subjetividades narcisistas que buscan encontrar en el intercambio con el “otro” una mera reproducción de su mismidad, la relación siempre interpelante con el “tú” se ve reemplazada por una lógica de consumo de objetos sexuales, que funciona como resguardo de la plena pero vacía satisfacción del yo narcisista. Ahora bien, el problema aquí no es que el yo narcisista elija legítimamente el objeto por sobre el sujeto (no elige para su autosatisfacción un dildo, cual Narciso se aferraba al espejo), sino que el sujeto otro de la “relación” sea objetivado. Como veremos en el apartado próximo, esto que describe el filósofo surcoreano forma parte de un problema mayor (precozmente expuesto por intelectuales de la Escuela de Frankfurt) que comienza con la Ilustración y que ha tenido diversas y potencialmente dañinas aristas.

Retomando el tema específico que a este trabajo incumbe, cabe decir que (como suele suceder) mucho antes de cualquier reflexión teórica al respecto, la ciencia ficción ya se había hecho cargo en sus narrativas de la tensión que supone este tipo de relación con el otro. De acuerdo con esta interpretación en torno al encuentro sexual, ciertas ficciones ensayan una primera tramitación del problema. La percepción de que toda relación sexual es en definitiva el contacto con una alteridad irreductible conduce al imaginario del género a expresar esa otredad en toda su esplendorosa magnitud. En textos como el mencionado *Strange Relations* (1960), que compila cuatro extensos relatos de la década del cincuenta, el otro de la relación sexual toma lisa y llanamente la forma de un alienígena que no es ni siquiera antropomorfo y del cual no puede saberse con certeza tampoco su sexo (ni su género, acaso en ninguna de las múltiples acepciones que este término posee).<sup>6</sup> La relación con el otro deja un trauma, abre

---

<sup>6</sup> A fin de ilustrar este punto reconstruyo un breve fragmento del relato “Hermano de mi hermana”, en el que el protagonista describe el ser con el que posteriormente tendrá apasionados encuentros: “No disipó su asco el pensar que no podía reaccionar ante ella como lo haría ante una terráquea. Sabía que era un ser de un planeta totalmente extraño y que era inevitable que algunas de sus actitudes le repugnarán y hasta lo escandalizarán. [...] Su sentimiento de aversión no se atenuó mucho cuando la observó detenidamente mientras ella se duchaba en un cubículo instalado en la pared. [...] Lane cerró los ojos y escuchó lo que creía que no habría de escuchar: la voz de una mujer [...] Cuando abrió los ojos la vio tal cual era. Ni mujer. Ni hombre, ¿qué? ¿Un ser neutro? No. El impulso de pensarla *ella, femenina*, era demasiado fuerte. Y ello, a pesar

una herida que permanece latente y que impregna la subjetividad de forma indeleble; del mismo modo que unos años más tarde propondrá en esta línea el argentino Eduardo Goligorsky en su cuento “La cicatriz de Venus” (*A la sombra de los bárbaros*, 1985 [1977]), en el que el humano protagonista queda en coma luego de una lisérgica experiencia sexual con una venusina que lo deja además en un imprevisto estado de gravidez.

El sexo, en tanto sigue vigente en él la potencia de Eros, supone la expresión de un binomio subjetivo en mutua afectación, la habilitación de una alteridad circulante, disruptiva y destituyente que no puede ser aplanada por ninguna lógica de mismidad. No obstante, este no siempre redundará en un reconocimiento del otro en su alteridad, sino (como vimos) en la reducción objetual del sujeto. He ahí la segunda tramitación que el género suele transitar: en el sexo el otro es un objeto destinado a mi goce, como encarna la figura del androide sexual en *Inteligencia artificial*, adaptación cinematográfica de “Supertoys Last All Summer Long” de Brian Aldiss (1969). Lejos de una alteridad irreductible, el otro es o bien un objeto sometido a mi arbitrio, o bien desata otro tipo de imaginarios aún más complejos: el sexo puede ser también fusión, sin fisuras, con un otro, en un espacio en donde las diferencias subjetivas se cancelan en su totalidad. La ciencia ficción también se hará cargo, en este sentido, de canalizar a través de la representación del sexo una fantasía de comunión mística, sin restos, que tendrá claras connotaciones en lo que respecta a organización política. Esta última tramitación, frecuentemente explorada por la sensibilidad del ciberpunk, tal como aparece en obras fundantes como *Neuromancer* (1984) de William Gibson, recrea la fantasía de la unión mística a través de medios artificiales, en tanto es precisamente la dinámica interconectada del ciberespacio (en sus distintas inflexiones) su condición de posibilidad.

Esta segunda resolución de la experiencia sexual toma entonces, resumidamente, dos formas: reducción del otro a un objeto, o bien, reducción del otro y del yo en una instancia en donde las diferencias se disuelven. Si bien, como intentaré exponer en el próximo apartado, ambos caminos son solidarios de un mismo proceso, recién decía que la segunda opción resulta más compleja; y esto se debe a las implicancias políticas que supone. Y es que aquella que recrea la unión mística se alimenta de una pulsión, acaso más profunda, de negación del conflicto. En términos freudianos, toma la forma de un movimiento que,

---

de la falta de mamas. Tenía pecho, pero no pezones, rudimentarios o lo que fuese. Era el pecho de un hombre, musculoso bajo la capa de grasa que se curvaba delicadamente para crear la impresión de que ocultaba ¿qué?... ¿Un par de senos incipientes? No, no esta criatura. Ella jamás amamantaría a sus pequeñuelos. No estaba estructurada para parirlos, ni para concebirlos. Su vientre era liso, sin hoyuelo del ombligo. También era tersa la entrepierna, sin vello, intacta, tan inocente como si fuera una ninfa en la ilustración de un libro de cuentos infantiles victoriano. Era esa zona asexual de entre piernas lo que le parecía tan horrible. Semejante al blanco vientre de una rana, pensó Lane con un estremecimiento. Pero al mismo tiempo su curiosidad se agudizó. ¿Cómo copulaba y se reproducía ese ser? Ella volvió a reír y sonrió humanamente, con sus labios sonrosados y carnosos y arrugó una naricilla apenas respingada y se pasó la mano por la espesa mata de piel cobriza. Era piel, no pelo, y tenía un brillo ligeramente aceitoso, como la piel de los animales acuáticos” (Farmer, 1986 [1960]: 157-158; cursivas del original).

ligado a la pulsión de muerte y a su necesidad de llevar la energía libidinal a su umbral más bajo (Freud, 1992 [1920]), tiene por motivación la cancelación de cualquier diferencia.

Como sucede en *Brave New World* (1932) de Aldous Huxley, texto al que las novelas de Carneiro le rinden evidente tributo, la libertad sexual no es aquí directamente proporcional a la libertad individual, civil y política, sino, por el contrario, inversa a las prerrogativas de estas (si hay alguien, de hecho, que ha ficcionalmente ejemplificado a la perfección cómo la sexualidad puede ser instrumento de cualquier lógica de normativización social es Huxley). Aunque no mononormada, es decir, no sujeta a los mandatos culturales de la monogamia con fines reproductivos, tampoco se trata aquí de una libertad sexual imaginada en el contexto utópico de la fundación de una comunidad de falasterios, como habría soñado Charles Fourier. Más bien regida por esa especie de pulsión de fusión o reducción subjetiva, la sexualidad es en estas novelas un elemento de organización social dentro de una delimitada comunidad que, al igual que la de las grandes distopías clásicas del siglo XX (*1984* de George Orwell, como clásico ejemplo), adopta claros tintes totalitarios.

Tal como advirtió Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo* (2006 [1951]), los regímenes del siglo XX (especialmente el nazismo y el estalinismo) se han caracterizado por la monopolización del poder del Estado a través de la instauración de un partido único, a partir del cual se instrumenta un sometimiento de la sociedad en su totalidad. Pero a diferencia del autoritarismo del régimen fascista, este sojuzgamiento no se lleva meramente a cabo por medio de la violencia y el debilitamiento del sistema democrático liberal pluripartidario, sino que se afirma como voluntad de unidad absoluta a través de la búsqueda de adhesión de los miembros que lo componen. Esta operación no recurre meramente a la violencia como forma de cohesión sino a instalarse, biopolíticamente, en cuerpos que se espera funcionen como engranajes de reproducción ideológica.<sup>7</sup> En el totalitarismo estamos ante una contradictoria alianza Estado-Nación, en donde la construcción racional y legal del Estado y la lógica de la Nación como comunidad sustancial y homogénea (unida por un ethos de sangre, suelo, etnia, lengua) busca hegemonizarse como unidad absoluta a costa de la exclusión de un Otro. De ahí, dirá Arendt, que la búsqueda del totalitarismo sea instaurar una nueva realidad en la que la pluralidad y diversidad se reduzca a un único individuo; y de ahí, además, la importancia del “campo de exterminio” (no meramente del “campo de concentración”) como “laboratorio” en la que la realidad material toma forma como afirmación hegemónica de la unidad a través de la aniquilación del “enemigo objetivo”, aquel que no necesariamente se opone al régimen sino que es adversario por definición ideológica y por necesidad estratégica. En el caso de *Piscina Livre*, como veremos,

---

<sup>7</sup> Me resulta evidente que en el texto de Hannah Arendt (e incluso en muchos textos capitales de figuras de la Escuela de Frankfurt) existe una prefiguración *avant la lettre* de la biopolítica que formulará en claros términos Foucault en la década del setenta, a pesar de las objeciones que Roberto Espósito (2016) plantea al respecto.

este lugar lo ocupa por momentos la figura del Andrés, sujeto artificial carente de todo derecho, que se encuentra confinado al espacio de la Piscina Livre y cuya entera existencia responde al objetivo de satisfacer sexualmente la libido voraz de la población femenina, que encuentra allí posibilidades infinitas de intercambio sexual con androides e incluso también con animales.

En sintonía, la unidad monolítica del Estado como forma de gobierno adquiere en las novelas de Carneiro la forma de un Computador Central, “benevolente” y “omnipresente”, que regula todas las esferas de la actividad humana; el Computador es, si se quiere, el principal *novum* tecnológico que funciona como condición privativa de la emergencia de las singulares ontologías subjetivas y de la comunidad que emergen como *Dasein* histórico en el universo de las novelas.<sup>8</sup> Aquí, en la cosmogonía futura que construyen estos relatos, la centralización del poder en el ejercicio de la soberanía se alimenta (como sucede con los totalitarismos históricos) de un anhelo-promesa de permanencia de un estado de orden, paz y satisfacción que permite en teoría sortear cualquier sufrimiento de antaño. Esta ilusión de cancelación total de conflictos suele tomar en su etapa final, como señala Forti (2008) respecto a los totalitarismos históricos, la forma de una fuerza nihilista que amenaza, en su plan de expansión, con la aniquilación total. Desde las filas de la literatura, y no ya desde la filosofía política, será Philip K. Dick quien exprese en su ucronía, *The Man in the High Castle* (1962), que esta voluntad imperialista, que busca crear e imponer un nuevo hombre sin diferencias, hace del nazismo una fuerza entrópica por naturaleza que amenaza con arrasar todo lo que no se ajuste a ese ideal.

Pero las comunidades de *Piscina Livre* y *Amorquia* no se caracterizan por la radicalidad de esta pulsión de muerte que en definitiva opera detrás de los totalitarismos (especialmente el nazismo), sino que esta se expresa con otros matices. Se trata de sociedades en las que la afirmación de unidad, que se ve reforzada en el contexto de la masificación de los sujetos (otra de las características propias del totalitarismo descrito por Arendt), se realiza a través de una lógica que toma forma como cultura del intercambio sexual, aunque en ella también estén presentes otros elementos asociados con los regímenes de características totalitarias, como la aspiración imperialista y la experimentación en humanos. En *Piscina Livre*, por ejemplo, si bien la acción se ve circunscripta al espacio dentro de la cúpula, se menciona la existencia de satélites-colonia y una de sus instituciones más importantes es el Instituto de Genética, en el que se intenta crear hombres acuáticos. Pese a estar estos últimos en un lugar mucho

---

<sup>8</sup> Décadas más tarde, la ciencia ficción también imaginará en este sentido las potencialidades del desarrollo de la inteligencia artificial y sus implicancias políticas. El escritor escocés Iain Banks escribe entre fines de la década del ochenta y 2012 la denominada serie de “La Cultura”, conformada por una docena de novelas en cuyo universo la humanidad y otras especies antropomórficas son gobernadas por las “Mentes”, inteligencias artificiales súper desarrolladas a las que han delegado su soberanía. La serie de Banks es considerada, contrariamente a lo que puede leerse en las novelas de Carneiro, un resurgimiento de la vertiente utópica en la ciencia ficción, aunque lo interesante de su universo es que a pesar de su enfoque este no está exento de conflictos.

más periférico (no olvidemos que el hedonismo será la marca predominante dentro de las tramas), es la sexualidad la que se prefigura como el elemento funcionalmente más importante en cuanto a construcción cultural. Y es en virtud de esa centralidad que abundan espacios especialmente destinados a un intercambio sexual colectivo (la piscina, en *Piscina Livre*; los baños públicos, en *Amorquia*), que se presenta a modo de ritual de comunión y para cuya representación se apela a imágenes de lo sublime:

Dia do banho público. A dupla fila de homens e mulheres. O óleo perfumado derrumbado nos ombros. A dança dos tapas. A fila dos homens e a fila das mulheres, frente a frente, cada um batendo com a palma aberta nas nádegas do outro, nos braços e nas costas.

O óleo esfregado no seio. Palma. O óleo esfregado no ombro. Palma. O óleo esfregado nas nádegas. Palma. Palma. De costas, nádegas contra nádegas. Palma. Óleo brilhando em todo o corpo. A fila se movimentando. Palma. [...]

Todas as mãos levantadas. Palmas. Milhares de bolhas de sabão voando por sobre as cabeças. O óleo já se dissolveu com a espuma grossa. Toda a praça está coberta de espuma branca. Os corpos nus se movimentam dentro dela. *Todo o conjunto parece um organismo só, vibra e possui vida.* (Carneiro, 1991: 106; las cursivas son mías)

La construcción de un imaginario que representa una forma de vida eterna e inmutable (de hecho, para los personajes de ambos relatos la eternidad es parte de su realidad material), absolutamente comunitaria y carente de conflictos, que caracteriza el anhelo fantasmático de todo régimen totalitario, se ve consumado en esta escena, en donde tanto el conflicto que trae naturalmente el intercambio con el otro como el individuo mismo se encuentran ausentes. Ahora bien, como toda organización regulada por dicho anhelo, esta que propone Carneiro expone que la construcción cultural de la que se alimenta apela a procedimientos específicos en pro de su sustento.

Como reflexionaría Bataille (1989) a propósito de las estrategias de construcción de los totalitarismos, la religión no es un mero epifenómeno sino un modo de aglutinamiento de una masa que de otro modo permanecería indiferenciada. Se trata de una apelación clave a lo afectivo y lo mítico religioso que funciona como único factor de unificación y dotación identitaria de una masa cuya carencia de lazos por fuera de esa instancia el Estado usufructúa. El sujeto es en esa masa, tan solo en la concreción de dichos rituales de pertenencia cuidadosamente gestionados por el Estado. O en este caso, por la figura del Computador Central: el medio tecnológico por medio del cual los sujetos de Carneiro se emplazan violentamente a sí mismos en una misteriosa cadena de existencias, cuya estabilidad descansa en el rol y usos que se le asignan a la sexualidad. Porque en las novelas de Carneiro (al igual que en su referente, *Brave New World*), la sexualidad no es una actividad libre sino un modo de disciplinamiento que se instrumenta férreamente a través de toda una serie de instituciones, que garantizan además la reproducción cultural a largo plazo:

escuelas de sexualidad que intervienen desde temprana edad, iglesias de sexualidad, drogas (“mep-14”) para combatir la abulia y estimular el placer y la conexión sexual, policías de sexualidad que velan por la frecuencia de ciertas prácticas, juegos sexuales como el sexi-bo (presente en ambas novelas) que direccionan celosamente incluso que el tiempo de ocio se destine al goce sexual extenuante; por último, también el saludo corriente implica un gesto de contacto que propicia la estimulación erógena mutua. El placer es el objetivo y la moneda de intercambio en una sociedad ajena a la lógica capitalista; ampliar las fronteras de las posibilidades erógenas no un mero deseo, sino un mandato que se traduce en responsabilidad social:

Meus irmãos: não deveis esquecer que o sexo é a coisa mais importante de nossa vida e que sem o sexo não podemos viver. Temos a obrigação de gozarnos o sexo, de ensiná-lo às criancinhas, de as orientar nesse caminho do orgasmo, das delícias da carícia mútua, criadas por Deus para nosso benefício e para nossa elevação [...] [e] não olvidem nunca que a intensidade importa. Nada aborrece tanto a Deus quanto um orgasmo rápido, obtido sem preparação adequada. Um orgasmo que parece mas uma obrigação cumprida do que a realização da finalidade de nossa vida. (Carneiro, 1991: 129)

Por eso el tiempo de estas organizaciones sociales que propone Carneiro no es ya el del ritmo acelerado de la compartimentación capitalista, el del trabajo fragmentado y reglado de la producción como reguladora social, sino el tiempo ralentizado, indiferenciado y eterno del *devagar*, en el que no predomina la distancia de lo visual (inherente a una sociedad liberal capitalista que tiene como pilar al sujeto entendido como un indiviso átomo aislado), sino la atmósfera de los olores y el tacto.<sup>9</sup> El *cheiro*, otra palabra que junto con *devagar* se repite una y otra vez en *Amorquia*, prima en esta sociedad, en la que la dinámica de funcionamiento en un Todo necesariamente reclama que la proximidad continua cancele cualquier momento de íntima soledad. Por eso, incluso la arquitectura en *Piscina Livre* direcciona con su estilo un habitar singular: todos los edificios tienen una redondez uterina, un formato ovoide, e incluso la ciudad misma se encuentra cerrada por una cúpula, aislada de un afuera cuya naturaleza se desconoce; y en *Amorquia*, la tecnología del Computador central permite (e invita) a transitar experiencias de simulación de la vida uterina:

—Quando iremos nascer? perguntou ela.  
 —Nunca. Aquí é quente, confortável, seguro; ficaremos para sempre.  
 —Este tubo nos alimentará?

<sup>9</sup> En este aspecto, las novelas de Carneiro se acercan indudablemente al universo construido por John Varley en su clásico relato “La persistencia de la visión” (1978), en donde se retrata la vida de una comunidad aislada de sujetos sordos-ciegos, en la que el diálogo se entabla exclusivamente a través del tacto y el intercambio sexual. Allí, además, si bien el ordenamiento social se fundamenta en una ideología de corte anarquista que poco tiene de aspiración totalitaria, hay escenas en las que el intercambio sexual colectivo toma la forma de una unión mística.

- Sim. É o cordão umbilical ligado às veias de nossa mãe.  
 —E quem é ela?  
 —Ora, o computador central. Ele regula a temperatura deste cilindro; provê a comida que nos alimenta... (Carneiro, 1991: 125)

Sexualidad, arquitectura y totalidad se vuelven solidarias, conforman un universo en donde el sujeto deja paso a la masa que opera en función de una unidad mayor. Resoluciones como estas no hacen sino aportar desde la ficción nuevos cuestionamientos a propuestas filosóficas de antaño. Pero incluso de forma simultánea a la ficción, la actualidad misma le habría demostrado sobradamente a figuras de envergadura como Marcuse (1983 [1955]), que la cultura del sexo en sus múltiples formas, lejos de constituir un elemento liberador, también podía ser usufructuada y gestionada por el capitalismo. Si el sociólogo alemán confiaba en que el advenimiento de un nuevo principio de realidad, que habilitara la reactivación de la dinámica de la perversión polimorfa infantil, podía significar un excursus que se apartara del capitalismo (esta milagrosamente derribaría la circunscripción de la sexualidad a lo genital, producto de la lógica de compartimentación capitalista), intelectuales como Žižek (2003), Jorge Alemán (2016) y el mismo Byung-Chul Han (2014) han reflexionado desde diferentes ángulos sobre cómo los rasgos característicos de dicho estadio son incentivados y explotados de modo tal que conducen a la emergencia de sujetos infantilizados y narcisistas, carentes de cualquier sentido de pertenencia a una real comunidad que contemple al otro. La propuesta ficcional de Carneiro parece coincidir con esto último: el sexo, como cualquier otra práctica, no es a priori emancipatorio, dado que puede ser apropiado por otras formas de Estado tan opresivas como la del capitalismo. Porque aunque en sus novelas la sexualidad no se asocia con el mandato heteropatriarcal reproductivo propio de nuestras sociedades, adquiere connotaciones similarmente asfixiantes: “Gozar é o objetivo, saber conducir o corpo é um dever” (Carneiro, 1991: 26).

Y es que detrás de la exaltación de la sexualidad como fuerza emancipadora se esconde una brutal contracara: el sexo, diría Žižek (1998) retomando la histórica lectura de Lacan sobre la relación de Kant y Sade, no escapa de la dimensión del imperativo. Si la ética kantiana se rige por un imperativo categórico de desinterés que está vacío de contenido, (es decir, es puramente formal), y de eso se desprende su aplicabilidad universal, el problema entonces radica en que es susceptible de ser llenado con cualquier concepto. La ley moral no dice lo que es mi deber, es una agencia superyóica que opera como pura voluntad carente de contenido; la máxima del juicio práctico kantiano me dice solo que yo debo traducir el mandato abstracto de la ley moral en una serie de obligaciones concretas, siempre regulares y estables. De ahí que el placer sexual en Sade sea una obligación moral que debe ser sostenida hasta sus últimas consecuencias. El deber de seguir el deseo propio, el deber de goce, aún a costa de la sádica reducción objetual del otro (y en este sentido Sade, como veremos, acata radicalmente los mandatos de la Ilustración), es un imperativo categórico absoluto que no reconoce fluctuación alguna. No se trata aquí de atender o

contemplar la dinámica siempre fluctuante del deseo, sino de hacer de este una ley, de obedecerlo a ultranza en su tiranía. Lo que revela este análisis es que el goce sexual, lejos de ser el instrumento de una utopía emancipadora, puede ser (y con frecuencia “es”) reducido a un mandato que en ocasiones funciona como el brazo armado de férreos ordenamientos sociales de diversa índole que, como tales, suponen la penalización de cualquier manifestación espontánea o no concertada del deseo individual.

Por eso en *Amorquia*, la aparición súbita de un asesinato, el redescubrimiento de la muerte en el contexto de una sociedad hedonista e imperecedera, se percibe como una posibilidad para “transformar as coisas, para abrir um caminho novo e para sair da escravidão do prazer”; y a pesar de que Karlow le responde a su compañera Philomene que “o prazer nunca foi escravidão, o prazer é aquilo que todos nós buscamos na vida; o que a humanidade sempre quis” (Carneiro, 1991: 111), progresivamente en la novela este argumento va a ir develándose falso, a medida que distintos personajes emprenden también extraños viajes en el tiempo que les permiten ver la evolución de la humanidad y contrastar con su presente (estrategia clásica de la ciencia ficción, si las hay). Solo el contraste con otras formas de vida, la comprensión histórica y crítica, y la reinención de la muerte podrán sacarlos, al parecer, de la estasis mortecina, de la pesadumbre abúlica; de esa entropía del placer que es siempre igual a sí misma.

### Sexualidad, género e identidad

A la hora de analizar estas novelas resulta indefectible mencionar que la problemática de la sexualidad en la obra de Carneiro se cruza de forma casi indisociable con problemas en torno al género y la identidad. En este sentido, Carneiro entra en sintonía con la denominada ola feminista de la ciencia ficción de fines de la década del sesenta, en la que figuras importantes del género como Úrsula K. Le Guin, Joanna Russ, Octavia E. Butler y James Tiptree Jr. (el pseudónimo más utilizado por la psicóloga Alice Bradley Sheldon) comenzarán a deconstruir en el espacio de la ficción ciertos presupuestos fundamentales que constituyen el pilar de la organización social heteropatriarcal de occidente. La lectura crítica de esas textualidades abrirá además la puerta a importantes propuestas teóricas como el “Manifiesto Cyborg” (1985) de Donna Haraway, texto emblemático que releerá la figura del cyborg proponiéndolo como cifra de un devenir transgénero (ni femenino ni masculino, ni animal ni máquina) que escapa a cualquier ordenamiento propio de la lógica compartimental del capitalismo.<sup>10</sup> Política e ideológicamente hablando, se trata en muchos casos de un grupo de escritoras (Úrsula K. Le Guin, Joanna Russ y Donna Haraway principalmente) que, desde la ficción y la reflexión teórica, construyen un

<sup>10</sup> El artículo de Veronica Holinger (2003) es a mi entender el que con más rigurosidad y precisión analiza esta vertiente del género, al tiempo que realiza un trabajo casi arqueológico en el que reconstruye sus antecedentes.

feminismo cercano a lo “queer”, en la medida en que proponen una salida de las dicotomías masculino-femenino a través de posiciones que reivindican o exploran las potencialidades de lo no binario. Cabe señalar, acaso una obviedad, de que dicha fructífera asociación entre ciencia ficción y teorías *queer* no sorprende en lo absoluto. Si existe un género (literario) que espontáneamente siempre ha pensado y deconstruido problemas de género (valga la aparente redundancia) de toda índole, a partir de la puesta en cuestión de biparticiones maniqueas, es justamente la ciencia ficción. Por eso tampoco sorprende que el manifiesto de Haraway sea retomado por Beatriz Preciado a la hora de pensar las tecnologías o dispositivos de la sexualidad, ya que en la ciencia ficción todas las variantes dicotómicas que se despliegan sobre la oposición ulterior “yo/otro” o “sujeto/objeto” (humano-extraterrestre, naturaleza-artificialidad, orgánico-inorgánico, femenino-masculino, etc.) son quirúrgicamente diseccionadas con el fin de pensar el amplio abanico de posibilidades de lo humano.

Cronológica y temáticamente, *Piscina Livre* (y posteriormente *Amorquia*) se ubican próximas a esta línea, aunque con varios matices a resaltar, que por momentos las acercan más a una crítica feminista clásica. Si hay un elemento, además de la función de la sexualidad, que hermana claramente a ambas novelas es la apropiación del cuerpo del otro y de su trabajo sexual por parte de un grupo dominante, esta vez, las mujeres.<sup>11</sup> Se trata de una inversión que es propia de la ciencia ficción: las mujeres (e incluso las niñas) constituirán el conjunto fenotípicamente hegemónico que hará usufructo del cuerpo masculino. No ya en función de mantener un ordenamiento heterosexual, monógamo y reproductivo que redunde en la conformación de una célula familiar heteropatrial, como sucede en nuestras sociedades capitalistas, porque en un universo de seres eternos la reproducción no es un mandato social sino casi una prohibición. Tampoco con el fin de realizar una división sexual del trabajo material, pues en una sociedad cuyas necesidades básicas están enteramente cubiertas por un Computador central la motivación no es ciertamente asignar al hombre tareas domésticas y de cuidado. Su objetivo será meramente el de perpetuar un sistema de jerarquización y regulación social. Es entonces el varón el que se ve marcado por un *ethos* particular de pasividad y abnegación hacia la mujer; y su cuerpo (en el contexto de una organización social no monogámica en la que la fidelidad es tabú) disponible no a una sino al conjunto de las mujeres, un objeto constante de depredación colectiva, por parte de todas y cada una de ellas:

—Antigamente eran vocês, homens, que convidavam e as mulheres que diziam não.

—Antigamente as verdades biológicas eran escamoteadas. As mulheres diziam não porque os costumes obrigavam a isso.

—E hoje os costumes obrigam os homens a dizer “não”?

O homem sorriu e passou as mãos pelos cabelos de Túnia.

<sup>11</sup> Para ampliar sobre todos estos mecanismos que las novelas de Carneiro exponen (aunque mediante una inversión de roles) resulta insoslayable el texto de Elsa Dorlin (2009).

- Não há necessidade de fazer negativas falsas. A gente diz “não” quando quer.
- Vocês dizem “não” para excitar também. Para que a gente insista, acaricie, peça. Os homens sabem manobrar o sexo muito bem.
- Somo escravos de vocês.
- Não foi isso que aprendí na escola— respondeu ela.
- É claro, na escola se aprende também que durante milênios, vocês mulheres foram dominadas. Agora...
- Agora existe a igualdade absoluta.
- Talvez...(Carneiro, 1991: 39)

El cuerpo sexuado, como diría Judith Butler (2007), es aquí también efecto de una relación de poder, en el sentido en el que está disciplinado por esa relación, remite a un sistema de dominación que se articula por una dicotomía femenino-masculino, cuya jerarquía en este caso se encuentra diametralmente invertida. O, en en términos aún más claros: el cuerpo sexuado es (al igual que el género) una “tecnología”, cuyas leyes de circulación, sus prácticas e identidades, y su entero sistema de sexo/género, femenino/masculino, homosexual/heterosexual/transexual, son máquinas o dispositivos socio organizativos (Preciado, 2002). El señalamiento que en *Amorquia* y *Piscina Livre* se hace de un pasado pretendidamente superado por una construcción cultural igualitaria no es más que una burda fachada que esconde que la lógica de la jerarquización y el sometimiento sigue igualmente vigente. Estamos ante dos sociedades (acaso tan solo por finos matices podrían leerse como una sola) que no cancelan sino que más bien reactualizan aquella dicotomía que para Adorno y Horkheimer (1998 [1944]) da forma a todos los males de la humanidad desde la Ilustración, que es la inadvertida causa ulterior del sometimiento de la mujer pero también la del niño y la del judío (siempre entendido como un otro) durante la Modernidad; y que asimismo se encuentra detrás de todas las dicotomías que pretenden desandar los estudios teóricos sobre sexualidad y género.

Como expresarían estos máximos representantes de la Escuela de Frankfurt, es durante la Modernidad que la concepción organicista de la naturaleza cede paso a un extrañamiento del hombre respecto a ella y de su vínculo de pertenencia. La naturaleza es percibida como un otro y, como tal, objeto de dominio y expropiación por parte del hombre. De alguna manera, lo que comienza con la Modernidad es una construcción epistemológica (con cuya formulación colabora sin duda la ciencia moderna que por entonces comienza a volverse hegemónica) que organizará el universo en torno a una dicotomía sujeto-objeto, por la que todo aquello que no se percibe como el yo (la naturaleza, pero también los otros sujetos) es interpretado como una amenaza. Esta concepción, sin cuya consolidación no hubiese sido posible el capitalismo colonialista y expropiador de la naturaleza, es la que para Adorno y Horkheimer se encuentra detrás del sometimiento de la mujer (tal como analizan a través de la obra de Sade) y el niño, y tiene por corolario final el exterminio de Auschwitz, momento que representa la aniquilación virulenta de aquel sujeto objetivado que se percibe

como un otro radical. Podríamos pensar, en el caso de *Piscina Livre*, que este lugar lo vendrá a ocupar de forma evidente la otredad artificial del Andrs, blanco perfecto para la objetivación y los planes de exterminio, pero también, en otra escala, el hombre como subjetividad subalterna que es víctima de una lógica objetivante, que él mismo a su vez reproduce con los Andrs.

En tanto sigamos entendiendo al otro (cualquiera sea la forma que tome) como un objeto distinto del yo, no haremos más que invertir los roles de las jerarquías según las dinámicas siempre móviles del poder. Y lo que es aún más problemático: la no cancelación de la dicotomía sujeto-objeto sobre la que se fundamenta toda nuestra epistemología y a partir de la cual, en consecuencia, se interpreta toda realidad humana, supone de alguna forma autosometerse a una lógica de autodomínio y autosubyugamiento, no importa el lugar que se ocupe dentro de la jerarquía social. Porque tanto dominador como dominado son engranajes de un sistema disciplinario por el que el sujeto, subyugando al otro, no puede sino subyugarse a sí mismo. La no conciencia sobre la naturaleza entrelazada e interdependiente de todo lo existente en el universo (consciencia que acaso recién ahora se esté adquiriendo a partir de cierta sensibilidad ambientalista respecto de la naturaleza) ha ocasionado según Adorno y Horkheimer que la simultánea percepción del otro en tanto objeto termine en la consumación de un sometimiento de unos a otros; en definitiva, un autosometimiento del hombre por el hombre mismo que sólo respetará, según sea el caso, sutiles matices.

Por eso, a través de la operación de extrapolación que es tan propia de la ciencia ficción, *Amorquia* y *Piscina Livre* exponen por oposición o contraste el sometimiento hacia las mujeres que caracteriza al universo extratextual al que ambas novelas lógicamente remiten, pero al mismo tiempo advierten que en tanto siga vigente nuestra constitutiva dicotomía, por la que el otro es siempre ubicado en el lugar del objeto, cualquier movimiento que se interprete como “cambio” puede no ser sino una mera inversión de roles, un coyuntural relevo entre dominadores y dominados.<sup>12</sup> Cuidemos “que la mujer del futuro no sea el hombre que estamos dejando atrás”, exhorta con lucidez una indiscutida referente sobre violencia de género (Segato, 2018); y algo de esa preocupación exudan las novelas de Carneiro. De modo que el “Tal vez...” con el que responde el personaje masculino del último fragmento citado, ante la afirmación de su compañera sobre que se encontrarían finalmente ante una sociedad igualitaria, devela la percepción de este sobre la inquietante lógica que sobrevive tras cualquier cambio aparente.

Curiosamente, vale señalar, en ambas novelas conviven dos problemas que lejos de resolverse culminan una y otra vez dando lugar a una lógica objetual que recae sobre el sujeto y que atenta naturalmente contra cualquier movimiento de emancipación. Por un lado, como recién expuse, la reducción de la

---

<sup>12</sup> Quien tal vez haya ilustrado mejor este problema en el último tiempo (y a través de estrategias muy similares a las empleadas por Carneiro) sea Éléonore Pourriat en su película *Je ne suis pas un homme facile* (2018).

subjetividad masculina y la subjetividad artificial al lugar de objeto para satisfacción del cuerpo femenino; pero también, como desarrollaba en el segundo apartado, la lógica de la comunión mística a través del intercambio sexual supone una anulación de la subjetividad, la disolución del sujeto en una masa que funciona como un todo orgánico. La unión totalitaria sin conflictos también exige que la subjetividad sea depuesta.

En este horizonte, uno de los aspectos a primera vista más progresistas de *Piscina Livre*, que lo hermana con aquella corriente de la ciencia ficción cuya exploración gnoseológica se realiza a partir de las teorías *queer* en la línea de *The Female Man* (1970-1975) de Joanna Russ y *The Left Hand of Darkness* (1969) de Úrsula K. Le Guin, puede interpretarse desde una lógica diametralmente opuesta. Una de las marcas distintivas del universo de *Piscina Livre* respecto del de *Amorquia* (acaso una de las pocas) es que sus habitantes (excepto los Andrs) cambian diariamente de nombre propio; y en *Amorquia*, si bien no cambian de sexo ni rompen radicalmente con el binarismo femenino-masculino (como sucede en las mencionadas novelas de Russ y Le Guin), las mujeres sí se travisten con frecuencia. La habilitación del cambio de nombres, reconocida en el texto como una prerrogativa que apunta a romper con la dinámica subjetiva de reacciones y comportamientos uniformes y a ampliar cualquier libertad performativa, es, como toda característica socialmente asentada, más que una habilitación una exigencia. Esa “no marca” identitaria, en la uniformidad de su implementación (y contrariamente a lo que explícitamente se enuncia), es un elemento que en el contexto de una sociedad con tintes totalitarios puede pensarse propicia a la masificación del sujeto. El sujeto sumergido en un devenir de mutabilidad enunciativa, propio y ajeno, obtiene una libertad huera que lo acerca al límite objetual de aquello que carece de identidad y vínculos estables de pertenencia; más aún en una sociedad que ha perdido (como sucede de forma radical en *1984* de Orwell) la unidad estructurante de la familia o de los lazos afectivos estrechos. Es, sin más, el sujeto perfecto del totalitarismo: ser aislado cuyo único “vínculo” se halla en la dinámica impersonal de la masa. Se trata de un sistema que ya no necesita asignarle al sujeto violentamente un número para despersonalizarlo, cual si estuviese en un campo de concentración. No, ahora lo conduce hacia un ejercicio de libertad extrema que, lejos de ser emancipatorio, tiene aun más nocivas consecuencias.

En ese contexto, el devenir libre de la identidad debe leerse con ambivalencia a lo largo de la obra. Porque todas las proclamas de libertad, fundamentalmente la del placer sexual pero también la identitaria, no hacen sino embozar que los movimientos de pretendida emancipación son, en su ejecución planificadamente uniforme, una mera disminución del sujeto a su umbral objetual, su reducción a un engranaje de funcionamiento social que oculta mucho más de lo que expone. Por eso, en ambas novelas no resulta claro qué es lo que encubre esa lógica hedonista que redundante en abúlico hastío, ¿qué hay más allá de la cúpula uterina en *Piscina Livre*?, ¿cuál es el propósito de la experimentación genética?, ¿qué fundamentos rigen al Computador central?, ¿tiene fundamentos la lógica de convivencia social impuesta por el Computador?

Si acaso fuese posible acceder a las respuestas, esto supone recorrer un camino que comienza a ser transitado por varios personajes hacia el final de ambos textos: escuchar por primera vez al otro, a los Andrs que se sublevan (ellos sí tienen una organización basada en vínculos solidarios de pertenencia), explorar la rememoración del pasado a través de los viajes en el tiempo que les permite realizar la tecnología, recuperar la consciencia sobre la soberana importancia de la propia mortalidad y, con ella, volver a advertir que todo universo es una artificiosa construcción, un pacto contractual de margen móvil, que se reescribe a cada momento conforme se modifican las cartografías de lo humano.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor; HORKHEIMER, Max ([1944] 1998), *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Juan José Sánchez (trad.). Valladolid, Trotta.
- ALEMÁN, Jorge (2016), *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires, Grama.
- ARENDR, Hannah ([1951] 2006), *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Alianza.
- BATAILLE, George (1989), “La structure psychologique du fascisme”, en *Hermès* 5-6, pp. 137-160.
- BELL, Andrea & Yolanda, MOLINA-GAVILLÁN (2003), *Cosmos latinos: An Anthology of Science Fiction from Latin America and Spain*. Middletown, Wesleyan University Press.
- BUTLER, Judith (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós.
- CAMARA GONÇALVES PEREIRA, Fabiana da (2005), “Fantástica margen. O Cânone e a Ficção Científica Brasileira”. Tesis de maestría, Pontificia Universidade de Rio de Janeiro.
- CARNEIRO, André (1967), *Introdução ao Estudo da 'Science Fiction'*. São Paulo, Conselho Estadual de Cultura.
- CARNEIRO, André (1980), *Piscina Livre*. São Paulo, Moderna.
- CARNEIRO, André (1991), *Amorquia*. São Paulo, Aleph.
- CARNEIRO, André (2007), *Confissões do Inexplicável*. São Paulo, Devir.
- CAUSO, Roberto de Souza (2003), *Ficção Científica, Fantasia e Horror no Brasil –1875 a 1950*. Belo Horizonte, Editora UFMG.
- CHAPMAN, Edgar (2007), *The Magic Labyrinth of Philip José Farmer*. Holicong, Wildside.
- DA SILVA, Germano César (2011), *Piscina Livre de André Carneiro: entre ícones e metamorfoses*. Tesis de Maestría, Universidade Federal de Pernambuco.
- DORLIN, Elsa (2009), *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- DUARTE, Osvaldo (2010), “No fim da página sou o eco: breve estudo da poesia de André Carneiro”, en *Instrumento crítico. Revista de Estudos da Linguagem*, n. 3, Universidade de Rondônia (Campus de Vilhena), pp. 53-82.

- DUNBAR, David (1976), “Unique motifs in brazilian science fiction”. Tesis para optar al grado de doctor, University of Arizona.
- ESPÓSITO, Roberto (2016), “Totalitarismo o biopolítica”, Julián Raúl Videla (trad.), *Las torres de Luca. International Journal of Political Philosophy*, n. 8 enero-junio, pp. 229-244.
- FARMER, José Philip ([1960] 1986), *Relaciones extrañas*. Barcelona, Orbis.
- FORTI, Simona (2008), *El totalitarismo: trayectoria de una idea límite*. Barcelona, Herder.
- FREUD, Sigmund ([1920] 1992), “Más allá del principio de placer”, en *Obras completas* (Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud, asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson), vol. 18. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 1-62.
- GIROLDO, Ramiro (2008), *A ditadura do prazer. Ficção científica e literatura utópica em Amorquia, de André Carneiro*. Tesis de Maestría, Universidade Federal de Mato Grosso do Sul.
- HAN, Byun-Chul (2014), *La agonía del Eros*. Barcelona, Herder.
- HARAWAY, Donna ([1985] 2004), “A manifesto for cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980’s”, en Haraway Donna (comp.), *The Haraway Reader*. London & New York, Routledge, pp. 7-46.
- HAYWOOD FERREIRA, Rachel (2004), “The emergence of Latin American Science Fiction: a Global Genre in the Periphery”. Tesis para optar al grado de doctor, University of Yale.
- HEIDEGGER, Martin (1994), “La pregunta por la técnica”, *Conferencias y artículos*. Eustaquio Barjau (trad.). Valencia, Pre-textos, pp. 9-37.
- HOLLINGER, Veronica (2003), “Feminist theory and science fiction”, James Edward; Mendlesohn Farah (comp.), *The Cambridge companion to science fiction*. Cambridge, Cambridge UP, pp. 125-136.
- LACAN, Jacques (2009), “Kant con Sade”, *Escritos II* (Trad. Tomás Segovia). México, Siglo XXI, pp.727-754.
- LUNDWALL, Sam (1986), “Aventuras en la jungla de pulpa”, Carlos Gardini (trad.), *El Péndulo*, n. 13, noviembre. Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, pp. 67-78.
- MARCUSE, Herbert ([1955] 1983), *Eros y civilización*. Juan García Ponce (trad). Madrid, Sarpe.
- MARTINEZ, Luciana (2018a), “André Carneiro: la ciencia ficción y los límites de la literatura”, *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea*, Universidade de Brasília, n. 54, pp. 211-230. DOI: <<http://dx.doi.org/10.1590/10.1590/2316-40185412>>
- MARTINEZ, Luciana (2018b), “Ciencia subatómica de la palabra en *Quânticos da Incerteza* de André Carneiro”, *La Palabra. Revista de la Escuela de Idiomas y la Maestría en Literatura de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*, n. 33, diciembre, pp. 33-43. DOI: <<https://doi.org/10.19053/01218530.n33.2018.7639>>
- PRECIADO, Beatriz (2002), *Manifiesto contra-sexual*. Madrid, Ópera prima.

- REZENDE NETO, Dorvalino (2007), *A dobra espacial: O Neobarroco na Ficção Científica Brasileira*. Tesis de Maestría. Universidade Federal de Santa Catarina.
- ROBERTS, Adam (2005), “The Impact of New Wave Science Fiction 1960s–1970s”, en *The History of Science Fiction*. New York, Palgrave Macmillan, pp. 230-263.
- SEGATO, Rita (2018), “El problema de la violencia sexual es político, no moral” (nota de Mariana Carabajal), *Página/12*, 16 de diciembre de 2018. Consultado en <<https://www.pagina12.com.ar/162518-el-problema-de-la-violencia-sexual-es-politico-no-moral>> (01/03/2020)
- SUVIN, Darko (1984), *Metamorfosis de la ciencia ficción: sobre la poética y la historia de un género literario*. Federico Patán López (trad.). México, Fondo de Cultura Económica.
- ŽIŽEK, Slavoj (2003), *Sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- ŽIŽEK, Slavoj (1998), “Kant and Sade: the ideal couple”, *Lacanian Ink*. New York, n.13, Fall, pp. 12-25.